

El medio es el mensaje» afirmaba McLuhan. Más acertado sería decir que el medio condiciona el mensaje. Muy diferente resulta un diario íntimo no destinado a la publicación inmediata a otro que aparece semanalmente en un periódico. El primero tiene, o puede tener, mucho de desahogo: el diarista deja constancia de lo que en su vida pública, o privada, debe callar; el segundo es consciente de que lo que dice puede ser replicado de inmediato. Si Carlos Morla Lynch, de quien acaba de aparecer su fascinante 'Diario de Berlín', que nos lleva a los prolegómenos y a los días iniciales de la Segunda Guerra Mundial, ejemplifica el caso del diarista póstumo (aunque en vida publicara una selección: 'En España con Federico García Lorca'), Manuel Moyano, con 'Polvo en los zapatos', representa muy bien al diarista no vocacional, al que lo cultiva un tiempo por encargo como un género literario más. El modelo en la literatura española lo representa Miguel Delibes, quien, a petición de la revista Destino, fue publicando semana tras semana las anotaciones –nada confesionales– que luego reunió en Un año de mi vida (1972). Manuel Moyano, a propuesta del director de La Opinión de Murcia, hizo lo mismo entre enero de 2018 y enero de 2020. Aceptó el encargo como un desafío: «solo la obligación, el compromiso harán que me sienta a una mesa a encadenar palabras; de otro modo, tal vez no volvería a escribir nada».

No todo lo que se publica en un periódico puede considerarse periodismo, esto es, material perecedero, información de actualidad. El periódico resulta a veces una antesala del libro, anticipa por entregas lo que se con-

Dos años de mi vida

Narrativa. Manuel Moyano, con 'Polvo en los zapatos', representa bien al diarista no vocacional, al que lo cultiva un tiempo por encargo como un género más

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



cibió como una unidad: tanta narrativa decimonónica, las obras ensayísticas de Ortega y Gasset, las de Azorín.

Muy consciente de la diferencia entre literatura y periodismo, Manuel Moyano –según nos indica en la nota final– ha descartado una quinta parte de lo publicado en La Opinión por no tener más que un valor circunstancial y local. Llega incluso a disculparse de que así desaparece el nombre de algunas de las personas mencionadas en el periódico, con lo que nos indica lo que de crónica social –un poco a la manera de las negritas de Umbral– tenía esa primera publicación. También afirma que no ha tratado de determinados temas –la actualidad política, por ejemplo– porque otras secciones se ocupaban de ello.

¿Dé que se nos habla este diario? De viajes, a veces de convencionales viajes en grupo sin demasiado interés, como el inicial a Marruecos, y de otros más personales. Los que yo prefiero no son los que le llevan a lugares exóticos (tienen algo de guía turística), sino los que hace a pie

o en bicicleta por las tierras cercanas. Además de cultivar la narrativa, con varias incursiones en el género fantástico, Manuel Moyano es autor de excelentes libros de viajes a la manera noventayochista: 'Cuadernos de tierra', 'La frontera interior'.

De la vida literaria también se ocupa con insistencia. Presentaciones de libros, talleres, asistencias a congresos, lecturas en centros escolares. Tienen estas páginas un cierto interés sociológico. Ya no está tan clara, como en otros tiempos, la diferencia entre los escritores que marchan a la capital y triunfan y aquellos

otros que se quedan en la provincia. Manuel Moyano entremezcla los nombres de los que podemos denominar jugadores de primera división –Luis Landerero, Manuel Vicent, Luis Alberto de Cuenca– con abundantes jugadores locales que antes no habíamos oído nombrar.

De vez en cuando, se permite hacer un deliberado ejercicio literario: tomar el primer autobús para Murcia –él vive en Molina de Segura–, sentarse en una cafetería de la plaza de Santo Domingo y describir cuanto observe a su alrededor, a la manera de George Perec. Abandona a las dos horas y media y, aunque el resultado no es desdeñable, el lector se lo agradece.

Comprador y lector compulsivo, abundan las referencias a libros viejos, las citas de escritores, incluso nos deja constancia de una fuente del relato de Borges 'Funes el memorioso' que los especialistas han pasado de largo: un pasaje de 'El extranjero' de Albert Camus.

Menos afortunado resulta cuando reflexiona sobre la decadencia del mundo contemporáneo, el abandono del campo.



POLVO EN LOS ZAPATOS
MANUEL MOYANO
Editorial: Menoscuarto, Palencia, 2023.
360 páginas. Precio: 21,40 euros



DÍAS SIMÉTRICOS

BOB POP
Editorial: Alfabeta 384
páginas. Precio: 19,90
euros

Roberto Enríquez Higuera (Madrid, 1971), es conocido como Bob Pop en todas sus facetas artísticas como es-

pécimen televisivo, bloguero, guionista y escritor. Tras el éxito de 'Maricón perdido', serie de comedia reconocida con el Premio Ondas, vuelve a la narrativa con 'Días simétricos', un diario personal que es un cajón de sastre. En él caben desde el 'collage' formado por fragmentos de diarios ajenos (los de Warhol, Sontag, Anais Nin...) hasta retazos de un antiguo diario online ('¡Qué trabajo nos manda el Señor!') pasando por sus apuntes del pasado 2022, donde hay libros que el autor ha leído o películas que ha visto, o canciones que ha escuchado, hasta reflexiones existenciales en las que caben las referentes a la esclerosis múltiple que padece y que hizo pública en 2019. **I. E.**



TIEMPO

ARTURO PICAZO
Editorial: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2023. 326 páginas.
Precio: 14 euros

Francesco Rembaro, viejo relojero italiano, agoniza en su cama tras una larga vida dedica-

da a medir el tiempo entre engranajes, mecanismos y manecillas. Ese momento sirve de arranque para la novela del extremeño Arturo Picazo Bermejo (La Haba, Badajoz, 1958), trenzada por tres historias, de Nápoles a Génova, unidas por el hilo invisible del tiempo y la aventura por definir su dimensión, pero también por crear las máquinas más hermosas que puedan medirlo. Comienza así: «Llueve, y el señor Francesco se está muriendo. Es quizás por eso por lo que me veo envuelto en un estado confuso y extraño, un raro aletargamiento, como si, por efecto de la insistencia pausada de la lluvia y la proximidad de la muerte, el tiempo no transcurriese apenas o incluso se hubiese detenido del todo».



MEJOR QUE EN LAS PELÍCULAS

LYNN PAINTER
Editorial: Puck. 352 páginas.
Precio: 17 euros

Liz Buxbaum siempre ha sabido que Wes Bennett, su vecino, no tiene madera de novio. Podría parecer que es el candi-

dato perfecto para sus fantasías románticas, pero Wes solo ha demostrado ser un incorpóreo desde que eran niños. Diez años después, Liz está en su último año de instituto y necesita la ayuda de Wes. Michael, el chico por el que lleva colada toda la vida, acaba de volver a la ciudad, y desgraciadamente ha hecho muy buenas migas con Wes. Lo que significa que, si Liz quiere que Michael por fin se fije en ella y, con suerte, la invite a ir al baile de fin de curso, necesita a su vecino. Pero mientras Liz y Wes empiezan a conspirar para conseguir su objetivo, ella se sorprende al descubrir que, en realidad, le gusta pasar tiempo con él. Y mientras continúan acercándose, Liz deberá reexaminar todo lo que pensaba que sabía sobre el amor.



EL PADRE DE TUS HIJOS

DANIEL GASCÓN
Editorial: Random House. 164 páginas.
Precio 17,90 euros

En 'El padre de tus hijos', Daniel Gascón (Zaragoza, 1981) nos brinda 16 excelentes relatos en los que el tema

recurrente es la atracción erótica, si bien esta queda a menudo condicionada por los estímulos y obstáculos, los impulsos y reservas que impone la situación particular y la vida de cada persona. En el que abre el libro, el protagonista y narrador se reencuentra con la chica de la que se enamoró a los cuatro años. En el que lo cierra, un tipo afronta el derrumbe veraniego de su relación conyugal viendo comedias de Hollywood y leyendo ensayos de Filosofía. En el que da título al libro, su héroe fantasea con la idea de hacer de padre de la hija que una amiga ha tenido con otro hombre. El realismo no impide en estos textos que se cuele la imaginación de sus personajes. **I. E.**

Si ya la matanza del cerdo no se hace en la calle (él ayudó en varias ocasiones a sujetar un cerdo mientras le hundían «el cuchillo en el corazón y brotaba una fastuosa cascada de sangre»), no es solo, ni principalmente, porque ahora se tiende a esconder la muerte «relegándola a lugares asépticos e impersonales». Arremete, por supuesto, contra los «no-lugares» –según el manido término de Marc Augé–, que no son tales, sino lugares de paso (aeropuertos, estaciones, gasolineras) o espacios donde se reúne comercio y ocio, como en los centros comerciales, versión moderna de ágoras, foros y zocos. ¿Que se parecen en los distintos países? No más que los pisos donde vive la gente. Él, afirma orgulloso, prefiere para comer los mesones y no las franquicias; no se ha dado cuenta de que los locales típicos suelen estar llenos de turistas, mientras que los vecinos a menudo prefieren las franquicias y los centros comerciales.

Mayor interés tienen las anotaciones familiares, la vuelta a la Barcelona de su juventud, los desgarros íntimos –como la muerte del padre– en los que recurre, como manera de distanciamiento, a la escritura en segunda persona.

Hay libros para leer de la primera a la última página, este no es uno de ellos. Publicado en un periódico, se lee como leemos el periódico: deteniéndonos en algún artículo y pasando por alto otros o leyendo en diagonal.

Agilidad y variedad caracterizan la escritura de Manuel Moyano, que gusta a veces de añorar excesos etílicos, comidas sustanciosas como las de antes y de estar en contra del puritanismo contemporáneo y del pensamiento único.